

ESPANTOS

LEYENDAS DE

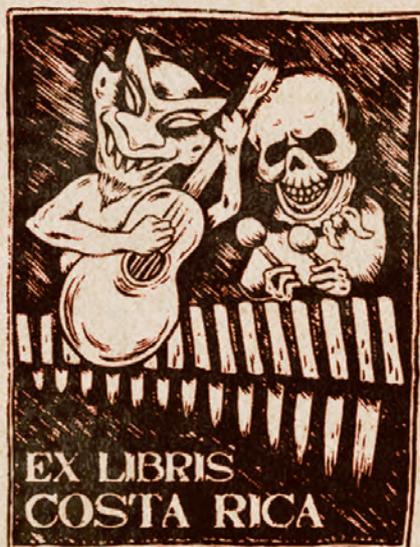
COSTA RICA



EDITORIAL
UCR


PROINNOVA UCR
Gestión y transferencia del conocimiento

Christian Brenes Ramírez
Mariano Chinchilla Chavarría
Daniela Ramos Solís



ESPANTOS

LEYENDAS DE

COSTA RICA

Christian Brenes Ramírez

Mariano Chinchilla Chavarría

Daniela Ramos Solís


EDITORIAL
UCR
2018


PROINNOVA UCR
Gestión y transferencia del conocimiento

398.209.728.6

B837e Brenes Ramirez, Christian, 1979-
Espantos leyendas de Costa Rica /
Christian Brenes Ramirez, Mariano Chinchilla Chavarria, Daniela Ramos Solis.
-1.ª ed.- Costa Rica: Edit. UCR, 2018.
ix, 43 p.: il. col.

En coedición con Proinnova UCR
ISBN 978-9968-46-687-5

1. LITERATURA FOLCLÓRICA - COSTA RICA.
2. LEYENDAS COSTARRICENSES. 3. FOLCLOR
- COSTA RICA. I. Chinchilla Chavarria,
Mariano, 1984- , coautor. II. Ramos Solis,
Daniela, 1986- , coautor. III. Título.

CIP/3226
CC/SIBDIUCR

Coedición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica y
la Unidad de Gestión y Transferencia del Conocimiento para la Innovación (PROINNOVA).
Primera edición: 2018.

Corrección filológica y revisión de pruebas: *Gabriela Fonseca A.* • Conceptualización e ilustración de
las cristuras de las leyendas: *Christian Brenes R.* • Diseño, diagramación y paisajes: *Daniela Ramos S.*
Redacción de textos: *Mariano Chinchilla C.* • Ilustración de portada: *Christian Brenes R.*
Diseño de portada: *Daniela Ramos S.* • Control de calidad: *Grettel Calderón A.*

© Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. Costa Rica.

Editorial UCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA),
perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr

© Unidad de Gestión y Transferencia del Conocimiento para la Innovación (PROINNOVA), Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.
Costa Rica.

La Unidad de Gestión y Transferencia del Conocimiento para la Innovación (PROINNOVA) gestiona proyectos novedosos
derivados de las tres actividades sustantivas de la Universidad de Costa Rica (investigación, acción social y
docencia) y de las seis áreas de conocimiento (Artes y Letras, Ciencias Sociales, Ingeniería, Ciencias Básicas, Ciencias
Agroalimentarias y Salud), con el fin de que los resultados obtenidos impacten de forma innovadora en el sector
socioproductivo y la sociedad.

Tel.: 2511-1359 • proinnova.vi@ucr.ac.cr • proinnova.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

CONTENIDO

Prefacio	vii
“Dicen que por ahí espantan”	ix
Leyenda de La Tulevieja	1
Leyenda de La Segua	7
Leyenda de El Dueño del Monte	13
Leyenda de La Carreta sin Bueyes	19
Leyenda de El Padre sin Cabeza	25
Leyenda de La Llorona	31
Leyenda de El Cadejos	37
Acerca de los autores	43

PREFACIO

Espantos leyendas de Costa Rica es una selección de siete leyendas del folclore costarricense, narradas de forma totalmente original. No obstante, se basan en las diferentes versiones que la tradición oral ha mantenido a través del tiempo por toda Latinoamérica; respetando así la idea central y las descripciones minuciosas de cada criatura que constituye el eje de dicha narración. El lenguaje coloquial y las ilustraciones de estética impactante tienen el propósito de presentar de una manera contemporánea el acervo cultural del país a las nuevas generaciones.

La palabra "espanto" proviene etimológicamente del latín *expavere*. El prefijo "ex" significa "lo que sale o se exterioriza", y *pavere* puede traducirse como "miedo excesivo o terror". El espanto es una emoción que surge al sentir aproximarse una amenaza grave que puede provocar un daño, subjetivamente, ya que a veces la medida del terror que se infunde depende de cada sujeto en su vivencia personal y de las circunstancias del hecho. En ocasiones se le atribuye el terror o espanto a lo inexplicable, como cuando se cree ver, escuchar o sentir fenómenos sobrenaturales.

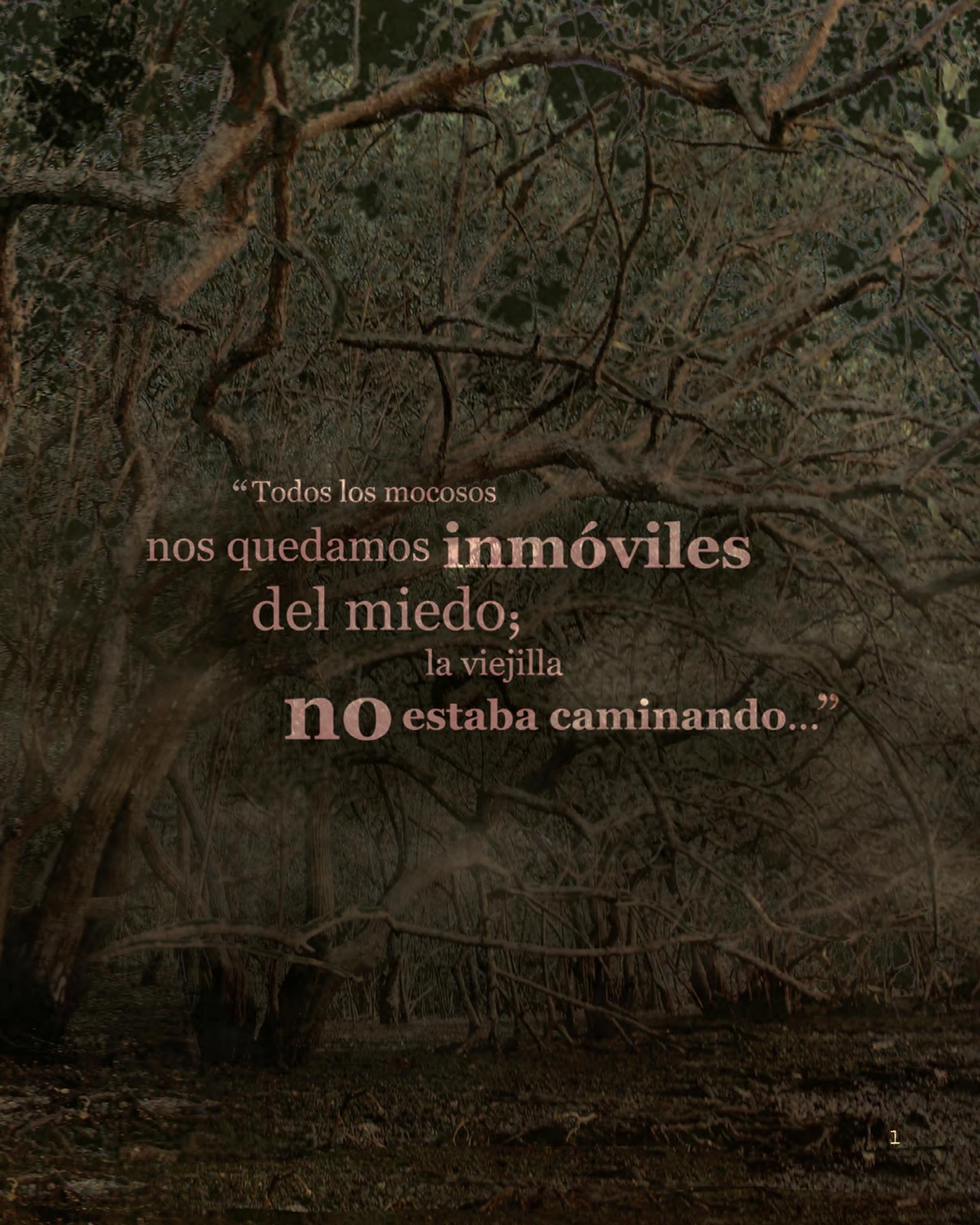
"DICEN QUE POR AHÍ ESPANTAN"

La luna llena en lo alto del cielo despejado ilumina el trillo por donde esta noche regreso a la casa de mis abuelos y, en el trayecto, la memoria me juega malas pasadas y en cada sombra de la noche y en los murmullos misteriosos, que deambulan a mi alrededor, reconozco un espanto de antaño, de aquellos que asustaron a mis padres, a mis abuelos y, creo que, a los abuelos de mis abuelos.

No recuerdo muy bien las historias, pero uno sabe que los espantos están ahí. Conforme camino me parece ver un perro negro entre el monte y el sonido de cadenas me empieza a retumbar en la cabeza. Un poco más allá, el batir de alas de algún ave nocturna me paraliza y me recuerda a La Tulevieja... Apuro el paso y trato de llegar rápido, es increíble que todavía me asuste con las leyendas que me contaban mis abuelos... continúo mi camino y después de cruzar el puentecillo me parece escuchar, abajo entre el monte y el río, un lamento profundo y desgarrador como el de una madre por un hijo perdido, y cuando estoy a punto de desfallecer del susto, cerca de la casa de mis abuelos, la luz de los postes se enciende y sale abuela a mi encuentro y me dice:
—¡Díay mijo!, ¿cómo viene de noche justo cuando se acaba de ir la luz?... salvada que acaba de llegar la corriente.

Entro a la casa y trato de ocultar el sobresalto, mi abuelo me saluda y me dice: "¿Por qué tan pálido?, ¿qué le salió?, ¿un espanto?". Yo respondo con una sonrisa mientras el viejo se burla de mí, aunque él disimuladamente lanza una mirada por la ventana, hacia el río, temiendo ver por ahí alguno de los espantos de antaño.





“Todos los mocosos
nos quedamos **inmóviles**
del miedo;
la viejilla
no estaba caminando...”

LA TULEVIEJA

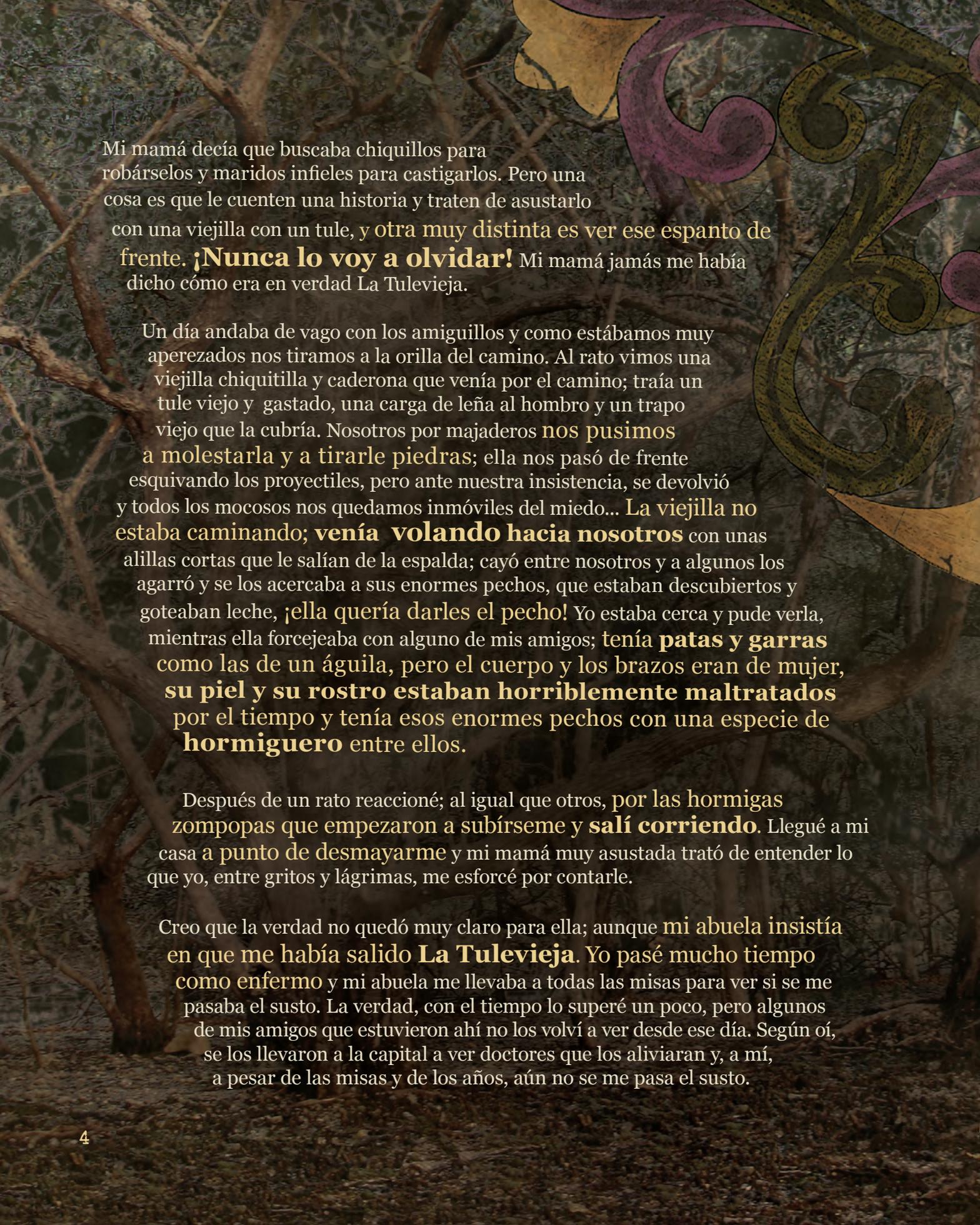
¡Ahí viene La Tulevieja...!

Escucho eso y los nervios se me alteran, al rato me tranquilizo al descubrir que son unos chiquillos molestando a una compañerita de la escuela, mientras caminan de regreso a casa. Mocosos necios y crueles, decirle así a la chiquilla, pero en la de menos se les devuelve y les sale la verdadera señora del tule, como me pasó a mí cuando estaba carajillo.

La verdad ya no estaba tan chiquitillo y me iba con los otros güilas **a perder el tiempo y hacer maldades**, nos metíamos en los charrales y nadábamos en los ríos. A mi mamá no le gustaba mucho, siempre me decía que tuviera cuidado en el monte **y que cuidado me salía La Tulevieja.**

Ella me contaba que esa señora siempre usaba un sombrero que llaman “tule”, era una mujer muy fiestera que no respetaba al esposo y todas las noches se **enfiestaba con otros hombres** y en una de tantas quedó embarazada, por lo que el esposo la dejó. Cuando el chiquito nació, como ella no lo quería y lo culpaba por haberse quedado sola, no lo volvió a tocar ni para darle el pecho. Al final, **el bebé se murió** y por eso Dios la castigó. Ahora siempre anda los pechos adoloridos, porque están llenos de leche, y la obligaron a comer carbones.





Mi mamá decía que buscaba chiquillos para robárselos y maridos infieles para castigarlos. Pero una cosa es que le cuenten una historia y traten de asustarlo con una viejilla con un tule, y otra muy distinta es ver ese espanto de frente. **¡Nunca lo voy a olvidar!** Mi mamá jamás me había dicho cómo era en verdad La Tulevieja.

Un día andaba de vago con los amiguillos y como estábamos muy aperezados nos tiramos a la orilla del camino. Al rato vimos una viejilla chiquitilla y caderona que venía por el camino; traía un tule viejo y gastado, una carga de leña al hombro y un trapo viejo que la cubría. Nosotros por majaderos **nos pusimos a molestarla y a tirarle piedras**; ella nos pasó de frente esquivando los proyectiles, pero ante nuestra insistencia, se devolvió y todos los mocosos nos quedamos inmóviles del miedo... La viejilla no estaba caminando; **venía volando hacia nosotros** con unas allillas cortas que le salían de la espalda; cayó entre nosotros y a algunos los agarró y se los acercaba a sus enormes pechos, que estaban descubiertos y goteaban leche, **¡ella quería darles el pecho!** Yo estaba cerca y pude verla, mientras ella forcejeaba con alguno de mis amigos; **tenía patas y garras como las de un águila**, pero el cuerpo y los brazos eran de mujer, **su piel y su rostro estaban horriblemente maltratados** por el tiempo y tenía esos enormes pechos con una especie de **hormiguero** entre ellos.

Después de un rato reaccioné; al igual que otros, por las hormigas zompopas que empezaron a subírseme y **salí corriendo**. Llegué a mi casa a punto de desmayarme y mi mamá muy asustada trató de entender lo que yo, entre gritos y lágrimas, me esforcé por contarle.

Creo que la verdad no quedó muy claro para ella; aunque mi abuela insistía en que **me había salido La Tulevieja**. Yo pasé mucho tiempo como enfermo y mi abuela me llevaba a todas las misas para ver si se me pasaba el susto. La verdad, con el tiempo lo superé un poco, pero algunos de mis amigos que estuvieron ahí no los volví a ver desde ese día. Según oí, se los llevaron a la capital a ver doctores que los aliviaran y, a mí, a pesar de las misas y de los años, aún no se me pasa el susto.



Mujer infiel y mala madre, que al hambre su hijo entregó,
cargará en su pecho el alimento negado y vivirá por
siempre con su cuerpo transmutado.

Esta es una muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo
en la [Librería UCR](#).

LIBRERÍA

UCR